

El público se entregó a "Arlequino, servidor de dos patronos" en la versión de Carlo Boso

El Auditorio Maestro Padilla registró una gran entrada para ver la obra de Teatro del Finikito

D. Martínez

Muchas ganas había en Almería por poder disfrutar de una obra de la comedia dell'Arte en las Jornadas de Teatro del Siglo de Oro. Y llegó El Teatro del Finikito con "Arlequino, servidor de dos patronos" de Goldoni, en la versión de Carlo Boso hasta el escenario del Maestro Padilla.

Como era de esperar fue una obra excepcional desde el primer momento hasta el último, y eso se puso de manifiesto en la atención que prestó el público que casi llenó el Auditorio. La picaresca, el engaño y la trampa de Truffaldino, auténtico protagonista de la obra se entremezcla con la posición del resto de los personajes que representan la aristocracia y el mundo burgués.

Las peleas amorosas entre las dos familias que aparecen en la obra, siempre tienen el toque de humor propio de la Commedia dell'Arte italiana, aunque la figura del Arlequino o Truffaldino, que es encarnado por Carlos Martín, un actor "como la copa de un pino" que ya estuvo en Almería con "El Cerco de Numancia".

Carlos Martín hace un derroche físico, -que aprovechada dada su corta estatura y su movilidad- sobre el pequeño escenario donde la compañía desarrolla toda la acción. En este teatro de El Finikito da gusto comprobar como cada uno de los personajes



La versión de la obra resultó del gusto de todo el público que asistió al Auditorio / CARLOS BARBA

también son capaces de hacer música e incluso cantar. Una compañía polifacética, y una de las pocas que desarrolla este tipo de comedia con tanta claridad, categoría y profesionalidad.

Las máscaras también están presentes en El Arlequino, servidor de dos patronos", puesto que las máscaras son una necesidad dentro de la Commedia dell'Arte. Las máscaras suponen una deformación del mismo hombre, una aspiración al juego. En esta obra las máscaras sirven para sacar a la luz las características interiores de los personajes, para ex-

primir sus tributos espirituales. Las máscaras condicionaron los movimientos del actor. De esa forma, Arlequino se mueve en forma de pequeños saltos, intentando ampliar el campo visual antes de dar salto, puesto que este personaje es el más activo y en la obra demuestra su flexibilidad y su buena forma de interpretar.

La mano de Carlo Boso

Sin duda, en esta versión de "Arlequino, servidor de dos patronos" se nota la mano experta de Carlo Boso, un director magnífico que hizo una

versión donde la risa estaba asegurada y donde los actores demuestran su gran profesionalidad.

La comedia tiene un gran final como manda la tradición, con la reconciliación de los amantes el castigo del siervo Truffaldino; una alegoría en la cual el Bien se configura con el mundo aristocrático y burgués, el Mal con el siervo-diablo.

El público también participa de forma activa con la obra y el final es apoteósico. En Almería fueron más de diez minutos de aplausos como recompensa al trabajo bien hecho.